

# homosexualidad

## II: origen e interpretación

### según S. Freud

Diré cómo nacisteis, placeres prohibidos,  
como nace un deseo sobre torres de espanto.  
(L. Cernuda: *De los placeres prohibidos*)

En la primera parte del presente trabajo<sup>1</sup>, hemos fijado nuestra atención en aquellos datos biológicos y psicosociológicos que están conduciendo a una nueva consideración del fenómeno homosexual. Vamos a centrarnos ahora en las interpretaciones psicoanalíticas de S. Freud sobre el origen y diagnóstico de la homosexualidad.

La mayoría de los autores están de acuerdo en que las bases de los actuales discursos clínicos sobre la homosexualidad fueron sentadas por Sigmund Freud. De ahí, que, para unos, Freud aparezca como culpable en primer grado de la injustificada imagen negativa que sobre el homosexual se ha ido elaborando en la clínica. Para otros, sienta unas bases incuestionables para la consideración patológica de la homosexualidad. Para otros, por fin, significa la ruptura definitiva de los prejuicios sociales al considerar lo homosexual como una dimensión fundamental de toda sexualidad humana.

Es posible que el discurso freudiano dé pie a todas estas interpretaciones; es posible, que abriese unas fronteras revolucionarias en la consideración de la homosexualidad, al mismo tiempo que se hacía cómplice de las convicciones sociales de su época y que, de este modo, pueda ser utilizado «a favor» o «en contra» según los propios intereses. El hecho es que el discurso freudiano, con sus lagunas y contradicciones, se ofrece con un rigor y una coherencia fundamental que, ciertamente, se echa de menos en la posterior literatura psicoanalítica sobre la homosexualidad. Modestas sugerencias freudianas se

---

(1) *Homosexualidad (I): datos y reflexiones*, Proyección 27 (1980) pags. 51-68.

han convertido en dogmas, datos fundamentales son llamativamente relegados o tendenciosamente deformados y muchas cuestiones abiertas se consideran cerradas con una ligereza sorprendente.

De ahí, que hayamos sentido la necesidad de acudir a la obra freudiana para revisar texto a texto las opiniones de Freud sobre la homosexualidad. No existe ningún gran tratado del fundador del psicoanálisis sobre el tema; sin embargo desde 1900 a 1939, la temática homosexual no deja de puntuar sus consideraciones metapsicológicas, clínicas o culturales.

En el análisis de texto hemos seguido dos líneas fundamentales. Por una parte, hemos recogido, cronológicamente, todo lo concerniente al origen de la homosexualidad. Por otra, hemos perseguido la evolución de Freud en referencia al diagnóstico que el fenómeno homosexual le merece. Dentro de este último apartado, hemos centrado separadamente la atención en dos puntos que nos han parecido de suma importancia en la consideración del tema: la relación homosexualidad-perversión, por un lado, y la relación homosexualidad-narcisismo, por otro.

## 1. EL ORIGEN DE LA HOMOSEXUALIDAD

La reflexión freudiana sobre el origen de la homosexualidad parte de la afirmación de su carácter fundamentalmente psicogenético frente a las teorías de la degeneración nerviosa congénita. Desde los *Tres ensayos para una teoría sexual*, Freud se sitúa frente a las posiciones «degenerativas» o «innatistas». Lo adquirido se impone sobre lo congénito<sup>2</sup>. De ahí, que Freud siempre se oponga a la pretensión de los homosexuales de su época a ser considerados, según la concepción de M. Hirschfeld, como un «tercer sexo» biológico<sup>3</sup>.

Esta insistencia freudiana en el carácter adquirido de la homosexualidad no equivale, sin embargo, a una negación de los factores constitucionales. La disposición bisexual biológica es un dato nunca olvidado por Freud aunque, al mismo tiempo, insista en que no guarda equivalencia con la bisexualidad psicológica. No existe una dependencia entre el hermafroditismo somático y el psíquico<sup>4</sup>. De cualquier modo, queda siempre presente en Freud que, entre la multiplicidad de factores que intervienen en el nacimiento de la homo-

(2) Cfr. S. FREUD: *Tres ensayos para una teoría sexual*, O. C., II, Madrid 1973, págs. 1173-1177.

(3) Cfr. S. FREUD: *Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci*, O. C., II, págs. 1598-1599.

(4) La idea de la bisexualidad está presente en Freud desde los orígenes del psicoanálisis por la influencia de W. Fliess.

sexualidad, hay que contar siempre con factores constitucionales aunque no sea posible determinar sus modos de actuación<sup>5</sup>.

Pero, sin duda, el dato más revolucionario en la concepción freudiana sobre la homosexualidad viene dado por la afirmación de su *carácter universal*; es decir, por la afirmación de que la sexualidad de todo sujeto humano entraña como una dimensión esencial lo homosexual. La disposición para la homosexualidad no constituye ninguna excepción sino que forma parte de la constitución denominada normal. En este sentido, en ella existe algo de congénito, pero algo que es congénito en todo sujeto<sup>6</sup>. De aquí se deriva el hecho de que todo individuo tenga que afrontar una homosexualidad biológica y psíquica que determinará, en gran parte, su futura orientación sexual así como su grado de estabilidad psicológica. De las diversas soluciones que, dependiendo de la constitución y el ambiente, se aporten a ésta dimensión homosexual, dependerá que se llegue a una situación de homosexualidad manifiesta, de neurosis o de «normalidad» (léase heterosexualidad)<sup>7</sup>.

Pero vayamos al punto que más nos interesa sobre el origen de la homosexualidad manifiesta. Las fuerzas homosexuales actuantes en todo sujeto pueden, como hemos visto, conducir a diversas configuraciones según la constitución personal y los factores ambientales. ¿Cuáles son para Freud tales factores que determinan el que una persona se oriente de un modo fundamentalmente homosexual?

El primer apunte sobre el origen de la homosexualidad lo tenemos en la *primera edición* de los *Tres ensayos...* de 1905. Situado a un nivel de puro influjo externo, Freud se limita a señalar en el tercer ensayo sobre la pubertad, que la homosexualidad puede favorecerse cuando los primeros cuidados del niño son confiados a personas del mismo sexo. Tal situación podría entorpecer

---

(5) Cfr. S. FREUD: *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, O. C., III, págs. 2560-2561. Freud señala tres series de características en la determinación de la homosexualidad: 1) Caracteres sexuales somáticos (hermafroditismo físico), 2) Caracteres sexuales psíquicos (actitud masculina-actitud femenina), 3) Tipo de elección de objeto. En nota añadida en 1915 a los *Tres ensayos sobre una teoría sexual*, (O. C., II, pág. 1178) insiste en la intervención de «factores constitucionales imperfectamente determinados aún». En la Autobiografía (O. C., III, pág. 2779) señala como factores determinantes «la bisexualidad constitucional y la primacía de la zona fálica».

(6) Cfr. S. FREUD: *Tres ensayos para una teoría sexual*, ib., págs. 1193-1194.

(7) Ib. págs. 1193-1194. Desde un punto de vista económico, el factor cuantitativo va a jugar también un papel importante a la solución lograda. De él dependerá que todo quede en una lucha interior, o, cuando la pulsión es intensa, la adquisición de la perversión o de la neurosis. Cfr. *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*, O. C., II, págs. 1253-1255.

lo que para Freud constituye, en este momento, el origen de la herosexualidad: el recuerdo infantil de la ternura de la madre y la rivalidad con el padre. Estamos, pues, a un nivel puramente educativo y con un llamativo olvido de la mujer. No será la única vez que constatemos tal olvido<sup>8</sup>.

Tres años más tarde, en la investigación sobre las *teorías sexuales infantiles*, Freud accede a lo que va a convertirse en uno de los grandes pilares de la motivación homosexual: el niño ignora las diferencias sexuales y atribuye a toda persona, incluso a las del sexo femenino, unos órganos genitales masculinos. La fantasía de la «madre fálica» puede quedar fijada en el niño, de tal modo, que posteriormente le sea imposible renunciar al pene en su posterior elección de objeto sexual. El sujeto, en este caso, «se hace necesariamente homosexual»<sup>9</sup>. La visión de los genitales femeninos la interpretará como resultado de una mutilación que asociará a sus propias angustias de castración y, de este modo, la genitalidad femenina le producirá espanto en lugar de placer. El paso de autoerotismo al amor de objeto se ve dificultado, realizándose de un modo incompleto<sup>10</sup>. Así tenemos, en 1908, los grandes rasgos de la estructura motivacional más importantes y más repetidos por Freud en relación al origen homosexual. Seguimos sin saber nada de la mujer.

En la *segunda edición* de los *Tres ensayos...*, en 1910, el esquema anterior queda firmemente perfilado. Aparece (por primera vez en la obra freudiana) el concepto de *narcisismo* así como los de *fijación e identificación con la madre* asociados todos al origen homosexual. Tras confesar que el psicoanálisis no ha conseguido un total esclarecimiento del origen de la inversión, Freud afirma: «los invertidos pasan en los primeros años de su infancia por una breve fase de fijación en la mujer (a su madre en la mayoría de los casos) (...) después de esta fase heterosexual se identifican con la mujer y se toman a sí mismos como fin sexual; esto es, buscan partiendo de una posición narcisista, hombres jóvenes y semejantes a su propia persona, a los que quieren amar como su madre los amó a ellos»<sup>11</sup>. En estos momentos sólo existe para Freud un tipo concreto de homosexualidad: el exaltado por la civilización griega, aquel en el que se busca en el objeto una transacción, un compromiso o un pacto entre lo masculino y lo femenino tal como se daba en la figura del Efebo. Se da así una generalización cuando Freud señala como objeto único de los invertidos «el reflejo de la propia naturaleza bisexual»<sup>12</sup>. Al menos, no se habla de otro tipo de objeto homosexual y, por tanto, no se investiga sobre otras posibles moti-

(8) Cfr. S. FREUD: *Tres ensayos para una teoría sexual*, ib., pág. 1229.

(9) S. FREUD: *Teorías sexuales infantiles*, O. C., II, pág. 1266.

(10) Cfr. S. FREUD: *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*, ib., pág. 1253.

(11) S. FREUD: *Tres ensayos para una teoría sexual*, ib., pág. 1178.

(12) Ib., pág. 1178.

vaciones de la homosexualidad. La adherencia a la madre, el narcisismo, y la amenaza de castración quedan, pues, como los tres grandes elementos. El esquema sigue construyéndose sin referencia alguna a la mujer.

En la *tercera edición* de los *Tres ensayos...* en 1915 Freud añade una larga nota que puede ser considerada como uno de los grandes textos sobre el tema homosexual. Ahora sólo nos interesa resaltar que en cuanto al origen de la homosexualidad le parece esencial «la elección narcisista de objeto y la persistencia de la significación sexual de la zona anal»<sup>13</sup> sin que Freud se detenga en la explicación de tal connotación anal. Sólo en dos casos Freud establece una conexión necesaria entre las etapas pregenitales (oral y anal) y la homosexualidad. Uno es el texto que acabamos de citar y otro es el *Ensayo sobre Leonardo de Vinci* de 1910. En éste último se habla de una conexión entre oralidad y homosexualidad que la investigación psicoanalítica con pacientes homosexuales le revela «como íntima y necesaria»<sup>14</sup>.

En el caso del «*Hombre de los lobos*», publicado en 1918, Freud establece una conexión entre homosexualidad y las etapas pregenitales, pero no como algo íntimo y necesario, sino como derivado de una dinámica concreta y, por tanto, accidental. Lo oral, lo anal y lo genital se encuentran en juego en el hombre de los lobos, pero se trata de «una disociación hacia tres niveles distintos» de una tendencia sexual hacia un único objeto (el padre) y con un fin sexual siempre pasivo (ser devorado, ser agredido y ser poseído por el padre)<sup>15</sup>. Lo homosexual del hombre de los lobos aparece, pues, vivido a tres niveles distintos, sin que ninguno de ellos juegue un papel determinante en la causación de la homosexualidad. Llegados a la homosexualidad, las pulsiones orales, anales y genitales van a vivirse homosexualmente, así como llegados a la heterosexualidad, dichas pulsiones se vivirán de modo heterosexual. Creemos que tal debe ser el sentido de la conexión «íntima y necesaria» de la que Freud habla en su ensayo sobre Leonardo. En ningún texto posterior a los citados vuelve Freud a establecer una conexión necesaria o causal entre lo homosexual y lo oral o lo anal<sup>16</sup>.

(13) *Ib.*, pág. 1178.

(14) S. FREUD: *Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci*, *ib.*, pág. 1598.

(15) S. FREUD: *Historia de una neurosis infantil*, O. C., II, pág. 1975.

(16) El caso del «hombre de los lobos» nos remite a otra problemática en la que apenas podemos entrar: la relación entre la homosexualidad y algún tipo determinado de neurosis o psicosis. El hombre de los lobos padece una neurosis obsesiva. S. FERENCZI vió una relación especial entre la homosexualidad y este tipo de neurosis (Cfr. *L'homoérotisme: nosologie de l'homosexualité masculine*, O. C., II, Paris 1970, págs. 117-129). Frente a esta teoría se enfrenta S. FREUD en una nota de 1920 a los *Tres ensayos para una teoría sexual*, *ib.* págs. 1178-1179. Pensamos que la relación existente entre la homosexualidad y cualquier tipo de neurosis es la misma que la que puede existir entre la homosexualidad y los diversos niveles pregenitales. La homosexualidad puede ser vivida en diversos contextos neuróticos (obsesivos, histéricos,

En el caso del hombre de los lobos Freud nos remite a un nuevo orden de motivación en la causación de la homosexualidad. Se trata del ligamen incestuoso con el progenitor del mismo sexo a partir de la dimensión negativa del Edipo o del *Edipo invertido*. De acuerdo con la disposición bisexual, la situación edípica, presenta una fase activa y otra pasiva<sup>17</sup>, de tal modo, que durante el Edipo, todo sujeto atraviesa por un período homosexual. De ahí, que en el texto de 1919, *Pegan a un niño. Aportación al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*, aparezca de un modo explícito la bisexualidad edípica como un factor que puede determinar la aberración sexual tanto en la vida infantil como en la adulta<sup>18</sup>. Llama la atención, sin embargo, el poco relieve que Freud atribuye a la búsqueda amorosa del padre como factor motivacional de la homosexualidad masculina. Da la impresión como si la ambivalencia afectiva hacia el padre, tan importante para Freud, se cargase casi siempre del lado de la agresividad, con un olvido manifiesto del otro polo amoroso. La dinámica personal del mismo Freud quizás posea la clave explicativa de tal insistencia y tal olvido.

Hemos señalado en más de una ocasión el olvido freudiano de la homosexualidad femenina. En 1920 tenemos un interesante texto clínico dedicado por entero al tema de la mujer. Su título es: *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*. Sin embargo, el texto, siendo muy importante desde un punto de vista clínico, no lo es tanto desde una perspectiva teórica. Hubiéramos esperado que Freud, ante un caso de homosexualidad femenina, se hubiese detenido en algunas consideraciones generales sobre la génesis de lo homosexual en la mujer. Pero no es así. Una vez más a Freud le interesa la mujer más como paciente que como objeto de estudio e investigación. De cualquier modo, el texto, a partir del caso concreto de la chica homosexual,

---

fóbicos...) o psicóticos (paranoicos, maniaco-depresivos o esquizofrénicos) sin que ello implique una relación íntima y necesaria entre la homosexualidad y tales cuadros clínicos. Otro asunto diverso es el de la relación que pueda existir entre determinados cuadros clínicos y la represión de la homosexualidad. Así, por ejemplo, a partir de FREUD se insiste en la relación entre la represión de los contenidos homosexuales y la paranoia (Cfr. *Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia («Dementia paranoica»)* autobiográficamente descrito, O. C., II, págs. 1487-1528; *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*, O. C., III, págs. 2612-2616; *Un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica*, O. C., II, págs. 2014-2016. El mismo tipo de relación se establece entre los contenidos homosexuales y la histeria (Cfr. *Fantasmas histéricas y su relación con la bisexualidad*, O. C., II, págs. 1349-1353). Refiriéndose al carácter obsesivo, FREUD señala una relación entre la centuación del carácter anal y la homosexualidad, pero tal conexión aparece claramente como accidental y no necesaria pues la refiere sólo a «determinados homosexuales» (Cfr. *El carácter y el erotismo anal*, II, págs. 1354-1357).

(17) Cfr. S. FREUD: *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*, O. C., III, pág. 2897.

(18) Cfr. S. FREUD: *Pegan a un niño. Aportación al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*, O. C., III, págs. 2477-2480.

esboza algún rasgo de lo que posteriormente será una teoría sobre la génesis de la homosexualidad en la mujer.

Se trata de una chica de 18 años que decepcionada por el padre en el deseo de tener un hijo de él, rechaza, tras el desengaño, el deseo de un hijo, el amor al hombre y, en general, la feminidad. Su objeto homosexual es, también en este caso, una transacción entre lo masculino y lo femenino: la señora que ama recoge la imagen de la madre, por una parte, y del hermano mayor por otra. La orientación homosexual de la chica es explicada por Freud como un *deseo de vengarse del padre*<sup>19</sup>. En una nota, sin embargo, nos apunta hacia otro tipo de motivación homosexual tanto masculina como femenina. Se trata de la «*retirada en favor de un tercero*», por medio de la cual, se elude la rivalidad con un competidor del mismo sexo (generalmente progenitor o hermano). La chica del caso que nos ocupa, deja el campo libre a su madre en el acceso al hombre o, como en otro ejemplo que Freud nos presenta, un sujeto renuncia a la mujer como un modo de evitar el intenso temor que su padre le causa<sup>20</sup>.

A partir de 1920, en toda la obra freudiana, se deja sentir el impacto de las pulsiones de muerte afirmadas en *Más allá del principio del placer*. El tema de la homosexualidad recibe también el impacto. Así, *la transformación de impulsos hostiles en cariñosos* aparece en un texto de 1922 como un nuevo motivo de orientación homosexual. El caso más frecuente, nos indica Freud, es el de la rivalidad con un hermano mayor hacia el cual se dirigieron en la infancia intensos deseos de muerte que son posteriormente reprimidos y transformados en tal forma que «las personas antes consideradas como rivales se convirtieron en los primeros objetos eróticos homosexuales»<sup>21</sup>. Así mismo, en *El Yo y el Ello* (1923) la homosexualidad aparece como ejemplo de transformación de las pulsiones hostiles en eróticas «La actitud hostil no tiene probabilidad ninguna de conseguir satisfacción, y en consecuencia (...) es sustituida por la actitud erótica»<sup>22</sup>.

Paralelamente a la afirmación de las pulsiones de muerte, *la angustia de castración* se convierte en los últimos escritos freudianos en el motor del conflicto psíquico en general y también de la orientación homosexual<sup>23</sup>. La amenaza de castración está íntimamente ligada al período fálico, durante el

(19) Cfr. S. FREUD: *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, ib., pág. 2553.

(20) Ib., pág. 2553.

(21) S. FREUD: *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*, ib., pág. 2617.

(22) S. FREUD: *El Yo y el Ello*, O. C., III, pág. 2719.

(23) Sobre la progresiva importancia de la angustia de castración en la obra de S. FREUD, Cfr. *Inhibición, síntoma y angustia* (1926), O. C., III, págs. 2833-2883. La angustia no nace como fruto de la represión sino que es la causante de ella. La angustia es para Freud en esta obra fundamentalmente angustia de castración.

cual, el niño y la niña sólo reconocen un sólo órgano genital, el masculino. El tema de la castración como motor de homosexualidad estaba ya presente, según vimos, en 1908. Ahora cobra una progresiva importancia con el trasfondo de las pulsiones de muerte. En la *Autobiografía* (1925), Freud sintetiza el origen de la homosexualidad como «dependiendo de la bisexualidad constitucional y la primacía de la zona fálica»<sup>24</sup>. En el breve y denso texto *Fetichismo* de 1927, la angustia de castración aparece igualmente como uno de los modos de acceso de la homosexualidad; si bien se confiesa que no es posible explicar «por qué algunos se tornan homosexuales» ante el «terrorífico impacto de la amenaza de castración al contemplar los genitales femeninos», mientras que otros niegan tal impresión creando un fetiche y otros la superan accediendo a la heterosexualidad sin ningún tipo de aberración<sup>24</sup>.

La amenaza de castración constituye también la pieza clave en la explicación de la homosexualidad femenina. Hasta 1931 Freud no presenta ningún tipo de explicación específica sobre la elección homosexual en la mujer. Ella es, en expresión del mismo Freud, «un continente ignorado»<sup>25</sup>. Este «olvido» de la mujer que hemos señalado en repetidas ocasiones resulta, ciertamente, sintomático no sólo en Freud sino también en el psicoanálisis posterior. Como veremos más adelante el discurso psicoanalítico sobre la homosexualidad queda afectado por tal olvido.

En el texto *Sobre la sexualidad femenina* de 1931, Freud señala los tres caminos que la mujer puede seguir ante el complejo de castración: apartarse de un modo global de la sexualidad, tomar al padre como objeto y entrar así en la forma femenina del complejo de Edipo con la consiguiente aceptación de su feminidad, o mantenerse en una tenaz afirmación de la masculinidad amenazada conservando la esperanza de poseer alguna vez un pene. Tal «complejo de masculinidad» de la mujer «puede desembocar en una elección de objeto manifiestamente homosexual»<sup>26</sup>. En la misma línea se sitúa el texto *La feminidad* publicado en 1933. La decepción que, una vez entrada en el Edipo, puede tener la niña respecto a su padre, puede provocar una regresión a la etapa anterior del complejo de masculinidad y, de este modo instaurarse una elección homosexual de objeto<sup>27</sup>. Idéntica motivación aparece en el texto inconcluso datado en julio de 1938 y publicado póstumamente en 1940, *Compendio de Psicoanálisis*: la persistencia en el deseo de ser varón constituye la pieza clave en la psicogénesis de la homosexualidad femenina<sup>28</sup>.

(24) S. FREUD: *Fetichismo*, O. C., III, pág. 2994.

(25) Cfr. S. FREUD: *La feminidad*, O. C., III, pág. 3165.

(26) S. FREUD: *Sobre la sexualidad femenina*, O. C., III, pág. 3080.

(27) Cfr. S. FREUD: *La feminidad*, ib., pág. 3175.

(28) Cfr. S. FREUD: *Compendio de psicoanálisis*. Cap. VII: *Un ejemplo de la labor psicoanalítica*, O. C., III, pág. 3409.

Hasta aquí, los textos más importantes de Freud en relación al origen de la homosexualidad. Sintetizando las motivaciones principales de tal orientación homosexual tenemos, pues, en primer lugar la *adherencia a la madre* que conduce hasta la *identificación con ella* y, a partir de ahí, una *elección narcisista de objeto* por la que el sujeto busca en el otro su propia imagen al mismo tiempo que elude la *angustia de castración*. En segundo lugar aparece el *Edipo invertido* por el que el padre (o la madre en la niña) se convierte en el objeto primario del deseo. Por último, existe según Freud, otro tipo de motivación situado en el orden de la agresividad, bien *eludiendo la rivalidad de un tercero* o bien por *transformación de los impulsos hostiles en cariñosos* hacia una persona del mismo sexo.

En cuanto a la mujer, aparecen como elementos específicos el *complejo de masculinidad* y la consiguiente *envidia del pene*.

## **2. DIAGNOSTICO DE LA HOMOSEXUALIDAD**

Nuestra segunda línea de análisis de textos freudianos está referida, como ya indicamos, al diagnóstico de la homosexualidad. Para ello, hemos seguido separadamente dos conceptos sumamente importantes para el tema y que nos darán pie para una posterior discusión sobre la psicopatología homosexual: Se trata, por una parte, de la relación homosexualidad-narcisismo y, por otra, de la relación homosexualidad-perversión.

### **2.1. Homosexualidad y elección narcisista de objeto**

Ya hemos visto cómo en el origen de la homosexualidad, el narcisismo constituye uno de los puntos más importantes para Freud. A partir de la identificación con la madre, posterior a una intensa fijación en ella, el sujeto busca a otros a partir de su propia imagen, esto es, busca a otros que como él y como la «madre fálica» fantaseada no estén desprovistos del pene. De este modo, el sujeto se asegura frente a la angustia de castración que remite a la diferenciación sexual y, por tanto, a lo diferente, a lo otro. Se encuentra encerrado en lo «homoios», en lo mismo, sólo frente a su imagen como Narciso. Seguimos, no conviene olvidarlo, en un esquema elaborado para la homosexualidad masculina. La mujer sigue olvidada. Sobre ello volveremos más adelante.

La relación entre homosexualidad y narcisismo está presente en Freud desde los comienzos: antes de investigar sobre el origen de la homosexualidad y antes de la aparición del concepto de narcisismo. Ya en 1900, en *La interpretación de los sueños*, al analizar un sueño de carácter onanista en el que se da una carencia de objeto incluso a nivel imaginativo, Freud señala que se trata de una satisfacción «puramente autoerótica, o mostrando, a lo más, un

matiz homosexual»<sup>29</sup>. Lo homosexual aparece así como muy cercano a lo autoerótico y bastante lejano del polo objetal.

En 1908, tratando ya la psicogénesis de lo homosexual y antes todavía de la aparición del concepto de narcisismo, Freud señala que, en la homosexualidad, el paso del autoerotismo al amor de objeto «no ha tenido efecto de un modo correcto y completo»<sup>30</sup>. En el mismo sentido se expresa en el *Caso Juanito* publicado un año más tarde<sup>31</sup>.

En 1910, aparece por primera vez el concepto de narcisismo en una nota añadida a *Los tres ensayos...*<sup>32</sup>. A partir de este momento se establece una distinción entre los conceptos de autoerotismo y narcisismo. En éste último, es el yo, como imagen unificada del cuerpo, el objeto de la libido narcisista. El autoerotismo responde a un estado anárquico anterior a la constitución del yo y a una situación en la que las pulsiones parciales no poseen aún un objeto común. A partir de este momento, Freud hablará de narcisismo al referirse a la homosexualidad, puesto que en ella, es el yo el que se constituye como objeto de la libido.

El *Caso Schreber* publicado en 1911, supone la introducción del *estadio narcisista* como un período más de la evolución libidinal. Queda situado como un paso intermedio entre el autoerotismo y el amor objetal. Estamos ante un texto importante tanto en referencia al concepto de narcisismo como al de homosexualidad. Lo homosexual aparece ligado a lo narcisista, pero al mismo tiempo, como un paso intermedio entre éste y la elección de objeto heterosexual. No es puro narcisismo, puesto que se da una elección de objeto, pero, al mismo tiempo, no llega a lo que se considera el punto final de la elección de objeto heterosexual. Los homosexuales «no han logrado libertarse de la condición de que el objeto elegido posea genitales idénticos a los propios, conducta en cuya determinación ejerce intensa influencia aquella teoría sexual infantil, según la cual los dos sexos poseen órganos genitales idénticos»<sup>33</sup>. De la relación narcisismo-homosexualidad femenina no se dice nada..

Tres años más tarde, en 1914, aparece un texto de suma importancia en el conjunto teórico freudiano: *La introducción del narcisismo*. Tendremos ocasión de volver detenidamente a él. Baste por ahora señalar que, en este texto, el narcisismo aparece como una dimensión esencial de todo psiquismo

(29) S. FREUD: *La interpretación de los sueños*, O. C., I, pág. 584.

(30) S. FREUD: *La moral sexual cultura y la nerviosidad moderna*, ib., pág. 1253.

(31) Cfr. S. FREUD: *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, O. C., II, pág. 1421.

(32) Cfr. S. FREUD: *Tres ensayos para una teoría sexual*, ib., pág. 1178.

(33) S. FREUD: *Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia («Dementia paranoides») autobiográficamente descrito*, ib., pág. 1517.

humano en situación normal o anormal y, lo que es más importante para nosotros, como una pieza clave en la explicación de la vida amorosa. Por tanto, en toda elección de objeto prescindiendo de que esta sea homo o heterosexual.

El último texto en el que encontramos una relación directa entre narcisismo y homosexualidad es la *Introducción al psicoanálisis* publicada en 1916-1917. «La elección de objeto homosexual –nos dice Freud– se halla *originariamente más cerca* al narcisismo que la elección de objeto heterosexual»<sup>34</sup> (el subrayado es nuestro). Pensamos que quizás no sea posible ir más lejos de lo que en este último texto se nos dice sobre la relación narcisismo-homosexualidad: la elección de objeto homosexual está originariamente más cerca del narcisismo. Volveremos posteriormente sobre el tema.

## 2.2. Homosexualidad y perversión

La homosexualidad es una perversión. En esto parece estar casi todo el mundo de acuerdo. Freud así la calificó y así es considerada por la mayoría de los psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas. Basta acercarse a la mayoría de los diccionarios de psicología, psicoanálisis o psicopatología. En su práctica totalidad la homosexualidad aparece incluida en el apartado «perversión»<sup>35</sup>. El esquema que se ofrece suele ser el proporcionado por Freud en el primero de los *Tres ensayos...* titulado *Las aberraciones sexuales*. La homosexualidad aparece como una perversión en cuanto que supone una *desviación del objeto sexual normal*. Sin embargo, además de la evolución freudiana al respecto, hay que señalar que la gran revolución de este capítulo de los *Tres ensayos...* viene dada, no por la consideración de la homosexualidad como perversión, sino por la relativización de tal concepto en cuanto que deja de ser monopolio de unos cuantos seres anormales, para venir a ser algo universal y constitutivo de toda sexualidad humana. La existencia de una sexualidad infantil y la ruptura de fronteras entre lo «normal» y lo «perverso» constituyeron las piedras de escándalo de esta obra que llevó consigo el aislamiento y el ostracismo de Freud. «En ningún hombre normal –nos dice– falta una agregación de carácter perverso al fin sexual normal, y esta generalidad es suficiente para hacer notar

(34) S. FREUD: *Introducción al psicoanálisis*, O. C., II, pág. 2388.

(35) Cfr. DORSCH: *Diccionario de Psicología*, Barcelona 1976; N. SILLAMY: *Diccionario de Psicología*, Barcelona 1969; F. W. DOUCET: *Diccionario de psicoanálisis clásico*, Barcelona 1975; L. EIDELBERG: *Enciclopedia de psicoanálisis*, Barcelona 1971; H. B. ENGLISH – A. C. ENGLISH: *Diccionario de Psicología y psicoanálisis*, Buenos Aires 1977; Y. POINSO – R. GORI: *Diccionario práctico de psicopatología*, Barcelona 1976; J. LAPLANCHE – J. B. PONTALIS: *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona 1971. Todos estos autores coinciden en clasificar la homosexualidad dentro del concepto de perversión, si bien existe una diversidad de matices a la hora de hacerlo. Por ejemplo, H. B. English-A. C. English señalan que la homosexualidad debe ser considerada más bien como inversión que como perversión y proponen el concepto de anomalía sexual para evitar la carga emocional que comporta el término perversión.

la impropiedad de emplear el término «perversión» en un sentido peyorativo. Precisamente en los dominios de la vida sexual se tropieza con especiales dificultades, a veces insolubles, cuando se quiere establecer una frontera definitiva entre las simples variantes dentro de la amplitud fisiológica y los síntomas patológicos»<sup>36</sup>. Ante esta dificultad para deslindar lo normal y lo patológico, Freud señala en este momento dos criterios para determinar lo perverso: «cuando presenta los caracteres de exclusividad y fijación, es cuando podremos considerarla justificadamente como síntoma patológico»<sup>37</sup>.

La *supremacía de la organización genital* y la unificación en ella de todas las pulsiones parciales infantiles vendrá a constituir el criterio último de «normalidad» para Freud. La sexualidad adulta no sería sino el intento de síntesis de un conjunto de pulsiones sexuales independientes, parciales, autónomas que tienden a satisfacerse de modo autárquico (pulsiones orales, anales, fálicas, exhibicionistas, voyeristas, sádicas, masoquistas, etc...) La multiplicidad de tales pulsiones constituye la fuente de las perversiones y sólo cuando quedan sometidas a la primacía de la organización genital puede hablarse de madurez sexual. El camino no es fácil, puesto que existe siempre el riesgo de la regresión a etapas anteriores y de fijación en las mismas. La sexualidad infantil puede, de este modo, continuarse en el adulto de tres modos diversos: las pulsiones parciales no integradas darán lugar a la perversión; las pulsiones parciales reprimidas darán lugar a la neurosis y, sólo cuando éstas quedan integradas en la organización genital o sublimadas, podemos hablar de normalidad.

El *Caso Dora*, publicado en 1905, delimita el concepto de perversión al definirlo como «extralimitaciones de la función sexual en cuanto a la región somática y al objeto sexual»<sup>38</sup>. En este texto, Freud relativiza una vez más el concepto al considerarlo como «desarrollo de gérmenes contenidos en la disposición sexual indiferenciada del niño» y es, precisamente con la homosexualidad, con lo que Freud intenta eliminar la carga emocional del concepto de perversión: «la homosexualidad masculina, fue tolerada e incluso encargada de importantes funciones sociales en un pueblo de civilización tan superior como el griego». Sin embargo, la homosexualidad queda claramente incluida en el concepto de perversión en tanto que constituye una extralimitación de la función sexual en cuanto al objeto.

(36) S. FREUD: *Tres ensayos para una teoría sexual*, ib., pág. 1187.

(37) Ib. pág. 1187.

(38) S. FREUD: *Análisis fragmentario de una histeria*, O. C., I, pág. 960. La extralimitación en cuanto a la *región somática* se refiere a la integración de las pulsiones parciales en la organización genital tal como hemos visto en los *Tres ensayos...*; la extralimitación en cuanto al *objeto sexual* se refiere a la desviación con respecto a la heterosexualidad.

No obstante, a partir de 1909, parece percibirse como una dificultad en Freud cada vez que tiene que encuadrar la homosexualidad como perversión para ser fiel al esquema de 1905. Así pues, creemos advertir una evolución en Freud en cuanto a la relación homosexualidad-perversión, que conduce hasta la negación del carácter perverso y patológico de la homosexualidad. Veámoslo más de cerca.

En el *Caso Juanito*, publicado en 1909, Freud advierte la diferencia de la homosexualidad con el resto de las perversiones. En ella, las demás regiones erógenas no tienen primacía sobre la zona genital. En la homosexualidad, lo genital presenta un carácter unificador en contraposición a las pulsiones parciales, se busca un objeto completo y de un modo completo, no parcial<sup>39</sup>. Sólo en cuanto desviación del objeto sexual considerado normal, puede, por tanto, considerarse perversión a la homosexualidad, no en cuanto a extralimitación de la región somática.

Pero tenemos un texto del mismo año (*Psicoanálisis*) en el que la perversión se define sólo en cuanto a extralimitación de la región somática, desapareciendo el criterio de desviación respecto al objeto: «Puede suceder que no todos los instintos parciales se someten a la primacía de la zona genital, y entonces el instinto que ha quedado independiente constituye lo que llamamos perversión»<sup>40</sup>. Ningún otro criterio se establece.

En esta misma línea de diferenciación entre lo homosexual y lo perverso parece situarse Freud en la *Introducción del narcisismo*, cuando al hablar de las perturbaciones en el desarrollo se refiere a «los homosexuales y perversos» como dos categorías diferenciadas<sup>41</sup>.

En la *Introducción al Psicoanálisis* (1916-1917) creemos encontrar otro paso importante en la descalificación de la homosexualidad como perversión. Existe en este texto un marcado interés en eliminar diferencias entre homosexuales y heterosexuales. Por una parte, se insiste en que los homosexuales sólo difieren en su vida sexual de lo considerado «normal» (entrecomillado por el mismo Freud) y que, fuera de ésto, no presentan muchas veces ninguna otra tara. Pero además, se añade un rasgo importante en su modo de relación con el objeto sexual: «se comportan, por lo menos con respecto a su objeto sexual, aproximadamente del mismo modo que los normales con respecto a suyo»<sup>42</sup>. Del hecho de que no sean tan diferente de los normales, se sigue que tampoco son tan excepcionales como, a veces, pretenden serlo: lo homosexual

(39) Cfr. S. FREUD: *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, ib., pág. 1422.

(40) S. FREUD: *Psicoanálisis*, O. C., II, pág. 1557.

(41) S. FREUD: *Introducción al narcisismo*, O. C., II, pág. 2025.

(42) S. FREUD: *Introducción al psicoanálisis*, ib., pág. 2312.

es patrimonio de todos, la homosexualidad, por tanto, no parece constituir ni algo excepcional ni una perversión y, en el presente texto, sin anular las diferencias entre la vida sexual normal y la homosexualidad, comienza a calificarse a ésta última de un nuevo modo: «ramificación» de la vida sexual: «De este modo nos vemos obligados a ver en la homosexualidad una ramificación casi regular (regelmässige Abzweigung) de la vida erótica»<sup>43</sup>.

En el texto de 1920 *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* continua la misma línea de descalificación patológica de la homosexualidad. Freud se niega a considerar enferma a la chica por el hecho de ser homosexual «La muchacha no era una enferma no sufría por motivos internos ni se lamentaba de su estado— y la labor planteada no consistía en resolver un conflicto neurótico, sino en transformar *una de las variantes de la organización sexual en otra distinta* (eine Variante del genitalem Sexualorganisation in die andere überzuführen)»<sup>44</sup>. Al concepto de perversión le sustituye el de «variante» al mismo tiempo que se relativiza también lo heterosexual como ideal: «hemos de tener en cuenta que la sexualidad normal reposa en una limitación de la elección de objeto, y que en general la empresa de convertir en heterosexual a un homosexual llegado a su completo desarrollo no tiene muchas más probabilidades de éxito que la labor contraria, sólo que ésta última no se intenta nunca, naturalmente, por evidentes motivos prácticos»<sup>45</sup>.

A partir de este momento, prácticamente desaparece en la obra freudiana el diagnóstico sobre lo homosexual. Sólo, en 1925, en la *Autobiografía*, se afirma que la homosexualidad «apenas merece el nombre de perversión»<sup>46</sup>.

Sin embargo, todavía podemos contar con una afirmación freudiana contenida en una carta del 9 de abril de 1935 dirigida a una madre americana que se había dirigido a Freud para que curase a su hijo de la homosexualidad. El texto es revelador de hasta qué punto Freud ha evolucionado a lo largo de los años en cuanto a la calificación de la homosexualidad: «Deduzco de su carta que su hijo es un homosexual. Me impresiona mucho el hecho de que usted no menciona esta palabra en su información sobre él. ¿Puedo preguntarle por qué evita el uso de tal término? La homosexualidad no es desde luego una ventaja, pero tampoco es nada de lo que uno deba avergonzarse, un vicio o una degradación, ni puede clasificarse como una enfermedad». Más adelante, tras considerar la dificultad para convertirle en heterosexual afirma: «Lo que el psicoanálisis puede hacer por su hijo ya es cosa diferente. Si es desdichado, neurótico,

(43) *Ib.*, pág. 2314. G. W., XI, pág. 318.

(44) S. FREUD: *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, *ib.*, pág. 2547. G. W., XII, pág. 276.

(45) *Ib.*, pág. 2547.

(46) S. FREUD: *Autobiografía*, *ib.*, pág. 2779.

si vive desgarrado por sus conflictos, inhibiciones en su vida social, el análisis puede traerle armonía, tranquilidad mental, completa eficiencia, ya sea que siga siendo homosexual o cambie»<sup>47</sup>. Ciertamente, uno no deja de sorprenderse al contrastar el presente texto con las torturas a las que muchos homosexuales han sido sometidos por «ortodoxos freudianos» en sus intentos de extirpar la homosexualidad olvidando muchas veces de este modo los auténticos conflictos que éstas personas padecen.

### 2.3. Interrogaciones últimas

La homosexualidad es generalmente considerada como una perversión. Muchas veces, el criterio utilizado por algunos psiquiatras viene dado por una clara extrapolación desde lo psicológico a lo ético<sup>48</sup>. Otros autores, situándose en marco más estrictamente psicológico, califican la homosexualidad de perversión apoyándose en el esquema freudiano de 1905: el homosexual es perverso en cuanto desviado del objeto sexual normal.

Sin embargo, como hemos podido observar, existe una clara evolución en el pensamiento de Freud en cuanto a la relación entre homosexualidad y perversión. El esquema de 1905 no es nunca radical y explícitamente negado por Freud, pero se advierte una clara reducción de lo pervertido a la extralimitación de la función sexual en cuanto a la región somática, es decir, en cuanto que las pulsiones parciales infantiles no queden asumidas en la organización genital última. Lo homosexual, en cuanto que no constituye una pulsión parcial, sino sólo una desviación en cuanto al objeto va dejando de ser considerada perversión. El que no se llegue a una negación explícita de la perversidad de la homosexualidad (si no lo es el texto de 1920, *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*) quizás pueda explicarse por un intento de Freud de mantener a toda costa el esquema de 1905. De ahí, que aunque en 1909 desaparezca el criterio de desviación de objeto, y se hable posteriormente de la homosexualidad como «una de las variantes de la organización sexual» (1915), al final, se contente con afirmar que «la homosexualidad apenas merece el nombre de perversión» (1925). Pero no se niega explícitamente que lo sea. De algún modo, Freud parece no atreverse a descalificar lo afirmado en una de sus obras más queridas (*Los tres ensayos...*) y a descalificar totalmente la patología de la homosexualidad, cuando ya parecía poseer otra clave de interpretación del fenómeno. Quizás sea por eso, por lo que, sólo a un nivel

(47) S. FREUD: *Carta a una madre americana*. Citada por E. JONES: *Vida y obra de Sigmund Freud*, III, págs. 214-215.

(48) Para M. ECK, por ejemplo, los criterios de perversión son: la voluntad de transgresión, la absolutización del mal, la autojustificación, la destrucción y el proselitismo. Cfr. *Sodoma. Ensayo sobre la homosexualidad*, Barcelona 1968, págs. 155-156.

de escrito «no oficial», en la carta a una madre americana, de un modo claro y abierto, afirma que la homosexualidad «no puede clasificarse como una enfermedad» (1935).

Laplanche y Pontalis, en el *Diccionario de Psicoanálisis*, tras incluir la homosexualidad como perversión, son conscientes de que, al considerar Freud solamente el establecimiento de la organización genital como instaurador de la normalidad, la homosexualidad, quedaría fuera de la perversión. Por ello, y quizás con toda razón, sugieren que la organización genital supone la superación del complejo de Edipo, la asunción del complejo de castración y la aceptación de la prohibición del incesto<sup>49</sup>. Habría, pues, que interrogarse si la homosexualidad implica intrínsecamente la negación de alguno de estos criterios expuestos o si existe alguna posibilidad de que la homosexualidad, partiendo de la inevitable conflictividad edípica o del miedo a la castración, llegué a superar estas determinaciones para llegar a ser otra cosa que la sempiterna repetición de un narcisismo que huye de la castración o de una incesante búsqueda de padre o de la madre. La elección heterosexual parte también de la amenaza de castración y de una búsqueda edípica de los progenitores; pero todos estaremos de acuerdo en considerar que, partiendo de ahí, sea posible, en una especie de epigénesis, llegar a otra cosa. A todo ello nos referiremos posteriormente.

(Continuará)

**Carlos M. Domínguez**

---

(49) J. LAPLANCHE - J. B. PONTALIS: *Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona 1976, Págs. 285-288.